

CIERRA  
QUE SE ESCAPA  
EL TIEMPO

Técnicas para

invertir

en tu vida



ALEJANDRO PLAZA

# ***Cierra, que se escapa el tiempo***

## *Técnicas para invertir en tu vida*

Autor: *Alejandro Plaza*

Diseño de portada: *Alejandro Plaza*

Correo electrónico: [contacto@alejandropalaza.es](mailto:contacto@alejandropalaza.es)

Facebook: [www.facebook.com/alex.plazagomez](http://www.facebook.com/alex.plazagomez)

Twitter: @AlexPlazaGomez

([www.twitter.com/AlexPlazaGomez](http://www.twitter.com/AlexPlazaGomez))

Web: [www.alejandropalaza.es](http://www.alejandropalaza.es)

Edición: *Madrid, 13 de julio de 2017*

Derechos de autor © 2017 Alejandro Plaza

*No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del autor.*

*Lo único que realmente nos pertenece es el tiempo.  
Incluso aquel que nada tiene, lo posee*

*(Baltasar Gracián, 1601-1658)*

# TABLA DE CONTENIDOS

[Notas de autor](#)

[La abundancia](#)

[8.760](#)

[Esperanza de Vida](#)

[¿Horas o dinero? ¿En qué quedamos?](#)

[¡Que yo no nací ayer!](#)

[El cobrador del frac](#)

[El sueldo](#)

[El Monopoly](#)

[¿Qué hago con mi tiempo?](#)

[Así trabajo, así, así...](#)

[La ecuación del dinero](#)

[\$E=mc^2\$](#)

[Un silogismo absurdo pero esclarecedor](#)

[Por qué comer jamón cuando hay mortadela](#)

[Las estrellas Michelin](#)

[La paradoja de los vampiros](#)

[Tómame un Kit Kat](#)

[La moneda tiempo](#)

[Gordon Gekko](#)

[La vida no son sólo inversiones](#)

[¿Qué tal si tu tiempo trabaja por ti?](#)

[Los bancos de tiempo](#)

[No frutar no es disfrutar](#)

[Se acabó lo que se daba. Es tiempo de cerrar el chiringo](#)

[OTROS TÍTULOS](#)

# Notas de autor

No soy psicólogo. Si esperabas que lo fuera, siento haberte desilusionado, pero, por favor, no dejes de leer todavía. Que no haya estudiado los entresijos de la mente humana no quiere decir que no pueda opinar sobre ella. Lo quiera o no, una se alza sobre mis hombros desde que recuerdo, así que algo sabré sobre el tema.

Soy tú, pues la vocecita que estás escuchando dentro de tu cabeza a medida que lees es la tuya. Que yo haya escrito estas palabras y que tú estés leyéndolas ahora es indiferente. Yo soy tú porque yo soy como tú. Por eso, cualquier consejo que puedas extraer de este texto es como si lo escribieras tú mismo. Todo lo que leas a continuación se basa en el puro y simple sentido común. Y ya sabes lo que suele decirse sobre este asunto, que el sentido común es, muchas veces, el menos común de los sentidos.

Para acabar esta breve introducción, quisiera pedirte un favor: tómate este libro con absoluta desconfianza, pero a su vez manteniendo la mente abierta. Este libro no tiene por qué casar con tus opiniones y es completamente legítimo estar en contra; al mismo tiempo, tampoco pretendo que te tomes estos consejos al pie de la letra, aceptando mis palabras como si fueran de ley. Trataremos, simple y llanamente, de establecer un diálogo mutuo. Espero que así, al menos, saques algo en positivo, porque, al fin y al cabo, se trata de tu tiempo y eso es lo más importante. Así que corre, no pierdas ni un segundo más en estas notas de autor, que lo bueno viene a continuación.

¡Que lo disfrutes!

# La abundancia

Imagina que pudieras disponer, en este preciso momento, de todo tu dinero. No sólo el que tienes actualmente, sino todo el que llegarás a acumular a lo largo de tu vida. Sería fantástico, ¿no crees? ¡Qué cómodo sería no tener que ir a trabajar nunca más! Olvidarse de ahorrar año tras año lo que “sobra” del sueldo, si es que alguna vez ha llegado a sobrar algo. Vamos, no sé tú, pero yo firmaba ahora mismo. Porque seamos prácticos, ¿no te parece una solución mucho más efectiva? Poder planificar con antelación en qué vas a gastarte el dinero de aquí hasta que ya no estés aquí; o sea, hasta que mueras.

Pero vayamos un paso más allá y pongámosle números al asunto para no dejar las cosas en el terreno de la especulación. Pongamos que esa cantidad asciende, concretamente, a setecientos mil ochocientos euros. ¿Qué te parece? ¿Sería un buen trato?

Quizá setecientos mil ochocientos euros no te parezcan mucho dinero, quizá te parezcan una barbaridad. Supongo que todo depende de tu actual poder adquisitivo, de los gastos que tengas que afrontar día a día, de tus inquietudes y, por supuesto, de tu edad. Un servidor, sinceramente, se quedaría con el trato. Echando cálculos creo que se puede vivir tan ricamente con esa cantidad. Pero a todos los efectos, no te preocupes demasiado. Te parezcan muchos euros o te parezcan pocos, es irrelevante. Estás aquí para hacer un ejercicio mental e imaginarte, precisamente, con esa suma. Son las reglas y con ellas hay que jugar. ¡Por cierto! Que no se me olvide. Hay otra regla más para entrar en el juego. Quizá la más importante a tener en cuenta: bajo ningún concepto, a lo largo del resto de tu vida, podrás obtener más dinero por otros medios salvo el que puedas conseguir, precisamente, con la cantidad de setecientos mil ochocientos euros. O, dicho de otro modo, la única fuente para incrementar tu patrimonio será tu propio patrimonio.

Nada de trabajar en negro, ni de tener un tío rico en Wisconsin, ni de que te toque, inesperadamente, la lotería. Todo eso se acabó. Si quieres más dinero tendrás que invertir lo que tienes. ¿Y ahora qué? ¿Serías capaz de vivir con ello? Piénsalo. Setecientos mil ochocientos euros... de aquí a que te mueras...

Responde lo que respondas guárdatelo para ti. Total, en cualquier caso, no tienes forma de contármelo, así que no es cuestión de emborronar este libro, este *Kindle* o lo que quiera que estés usando para leer. Ciertamente, lo que estás leyendo no pretende dar respuesta a esa pregunta sino a otra, si cabe, mucho más trascendente.

Pero para eso tenemos que cambiar nuestra unidad de medida.

## 8.760

No, no nos hemos desplazado más de seis mil quinientos años en el futuro como en las novelas de ciencia ficción. 8.760 no es una fecha, aunque deberías aprenderte este número como si fuera el año de tu nacimiento. Además, es un número bonito, ¿no te parece? Casi, casi es completamente descendente, salvo por el cero, que, aunque lo estropea un poco, también le confiere una redondez elegante. Sí, me gusta el 8.760. Pero ¿qué tiene de especial? Para lo que hemos venido a hablar aquí, este número es una constante; o sea, un número que no cambiará en nuestras ecuaciones.

—¿Ecuaciones? ¿Qué ecuaciones? —preguntarás con pánico en tus ojos.

Tranquilo, que no has cogido por error un libro de matemáticas. Si hay ecuaciones, que alguna que otra saldrá, serán de lo más sencillo que puedas imaginarte.

Vamos, cosas del estilo  $A + B = C$ , un derroche de complejidad.

8.760 nace de la siguiente ecuación:



“Días por año” multiplicado por “Horas por día”

Si echas las cuentas hace un total de:

$$365 \times 24 = 8.760$$

Vale, ya estoy viéndote la cara. Seguro que estás pensando que, técnicamente, esto no es del todo cierto y que 8.760 no podría ser una constante.

—¿Qué pasa con los años bisiestos?

Bueno, bueno, tienes razón, pero como decía justo en el párrafo anterior, esto no es un libro de matemáticas, ni de física, ni de una exactitud milimétrica. Básicamente, sin aventurarnos demasiado, podemos afirmar que, si todos los años tienen 365 días y todos los días 24 horas, los años contienen 8.760 horas y punto.

Hechas las aclaraciones pertinentes, ya tenemos nuestro primer dato interesante. Pero como todo número relevante, a nuestra constante le falta algo. Toda constante que se precie tiene un nombre propio. Cosas como la constante cosmológica, el número de Avogadro y demás celebridades. A la humilde 8.760 la podríamos bautizar como: “el número total de horas que contiene un año natural” pero como eso queda extremadamente largo y banal, en un alarde de originalidad, lo podríamos reducir en “Horasaño”. Ciertamente, es un nombre un tanto extraño, aunque no en vano muy gallego.

Pero ¿por qué calcular las *Horasaño*? Paciencia, que todo llegará, pero para que tengas un primer concepto en el que pensar, porque pensar en horas es algo más concreto que hacerlo en días, meses o años. Conforme nuestra unidad de medida se incrementa, nuestra percepción disminuye y se vuelve vaga.

—¿Un año? Buff, un año es mucho tiempo...

Sí, pero si te digo que un año “sólo” tiene 8.760 horas... ¿a que ya parecen menos y te están entrando ganas de exprimirlas al máximo?

# Esperanza de Vida

Aclarado este punto y bautizada como se merece nuestra querida *Horasaño*, tenemos que seguir buscando datos para reformular el juego con el que he comenzado. La cosa, si es que no te has dado cuenta hasta ahora, tiene que ver con el tiempo. Y más en concreto con el tiempo que pasamos sobre este mundo. Pero para seguir profundizando en este concepto, necesitamos conocer un dato fundamental que, en este caso, no es constante sino más bien variable: la esperanza de vida. Según las Wikipedia<sup>[1]</sup>, se define esperanza de vida como la media de la cantidad de años que vive una determinada población absoluta o total en un cierto período. Se suele dividir entre población femenina y masculina (las mujeres tienen más suerte en este caso), pero para nuestros cálculos, vamos a democratizar la cifra y asignarle a todos la misma esperanza de vida. Así porque sí. Pongamos, además, que escojo mi propio país, por aquello de elegir uno al azar. Por si no lo sabes, vivo en España. Daría igual hacer los cálculos con las medias de otros países, pero hoy me he levantado patriótico, mira tú por dónde. Según el INE<sup>[2]</sup> (el Instituto Nacional de Estadística), la cifra, mezclando mujeres, hombres y viceversa (nótese el sutil juego de palabras) ronda los 80 años. Ciertamente es un poco más, pero por redondear la cifra, que así queda muy apañada.

Pues bien, toca volver a echar cálculos de una complejidad extrema. Si multiplicamos la “Esperanza de vida” por nuestra constante *Horasaño* obtenemos lo siguiente:

$$80 \times 8.760 = 700.800 \text{ horas}$$

## ¿Horas o dinero? ¿En qué quedamos?

—¡Vaya! Menuda casualidad, ¿estará amañado este resultado? Es que no me lo puedo creer. ¿No será esto una especie de condicionamiento psicológico?

Pues sí, qué le vamos a hacer. Los setecientos mil ochocientos euros que tan alegremente te entregaba al principio no son más que una analogía para interiorizar, precisamente, esa cantidad. Setecientas mil ochocientas horas son, ni más ni menos, las horas que vivirás desde el minuto 0 de tu nacimiento hasta el minuto final de tu muerte (si cumples la esperanza de vida en España y tomándonos la licencia de presuponer, entre otras cosas, que el año tiene 365 días exactos). Evidentemente, puedes tener tanto la fortuna de superar con creces esa cifra como la triste desgracia de quedarte corto. El caso es que con algún número tenemos que jugar y 700.800 es el que nos sale. Ahora que ya te he desvelado el truco, ¿cómo te parece esta cifra en horas? ¿Más o menos que la misma en euros? Si pensaste que setecientos mil ochocientos euros eran pocos para vivir quizá te parezca lo mismo en horas, o quizá ahora sea justo al revés. No temas, que todavía nos queda mucho camino por recorrer, porque aquí, tristemente, va una cruda realidad.

## **¡Que yo no nací ayer!**

A día de hoy, si tienes este libro entre las manos y más o menos estás en edad de comprenderlo, ya llevarás sobre la superficie de este planeta un buen puñado de años. Vamos, que me temo que de la cifra inicial te habrás pulido ya una buena porción. Supongamos, una vez más puestos a suponer, que eres como yo y tienes la bonita edad de 37 años. Eso equivale a una factura de 324.120 horas dando vueltas por ahí como pollo sin cabeza, o lo que es lo mismo, 376.680 horas todavía en el bolsillo por gastar. Como ves, la cifra se ha reducido drásticamente. Pero no te alteres todavía, que la podemos fastidiar todavía un poco más. Verás qué divertido y qué esperanzador...

# El cobrador del frac

Si vuelves a pensar en términos económicos, hay un concepto que, seguro, te gustará tan poco como a mí, pero sin el cual el propio sistema financiero no podría subsistir: los impuestos.

Toda cantidad está gravada con un impuesto, de la clase que sea, y nuestras horas, por descontado, también lo están. La Naturaleza, por el mero hecho de habernos dado la vida, nos exige, como mínimo, un impuesto que tenemos que pagar: las horas de descanso. Lo siento, no puedes vivir sin dormir y aunque siempre tuvieras sueños placenteros, puede decirse sin margen a equivocación, que es un tiempo que no aprovechas conscientemente. El que lo aprovecha es tu cuerpo para regenerarse y lanzar procesos que no serían posibles en vigilia, por eso se toma la licencia de desenchufarte durante unas horas. Por eso, y porque seguro que te pasas el día quejándote y tu cuerpo también necesita descansar de ti.

¿Y cuánto duermes? Nuevamente, la cantidad de horas que duerme una persona respecto de otra es muy variable, pero situemos la cifra en 7 horas, tal y como recomienda la OMS<sup>[3]</sup> (la Organización Mundial de la Salud). Bueno, técnicamente recomienda un mínimo de 6 horas, pero no me resisto a sumarle una más. Seis me parecen tan poquitas...

Siete horas respecto de veinticuatro que tiene el día arroja un impuesto del sueño del 29,17%. Una cifra, por cierto, que no se aleja mucho del temido IRPF de la Hacienda española. Si es que al final el tiempo se parece mucho a la economía...

Toca hacer cálculos de nuevo. Bueno, me toca a mí, que para eso estoy. Pero empecemos por lo básico.

# El sueldo

¿Cuánto ganas al año? Seguro que lo sabes. ¿Cómo no ibas a saberlo? Una vez más, no me lo digas, que no me interesa, así que no hace falta que te sonrojes. Hablemos mejor de tiempo, porque la Naturaleza, por dejarnos vivir, no sólo nos exige unos impuestos, sino que también nos paga un sueldo. ¡No todo iban a ser desventajas! Y como no podía ser de otra manera, la Naturaleza nos paga en tiempo. Pero ¿sabes cuánto te paga, pongamos, al año? Tic, tac, tic, tac.

Estás en lo cierto, te da un sueldo bruto al año de 8.760 horas. Ni más ni menos que las *Horasaño* que habíamos calculado previamente. Si a eso le añadimos lo que sabemos hasta ahora, tendremos que tener en cuenta los impuestos para calcular el sueldo neto. Restando los impuestos, nos quedan 6.205 horas/año. No está mal, ¿verdad? Pero voy a ser un poco más tiquismiquis y voy a poner el sueldo mensual al que estarás más acostumbrado. Mes a mes, tu nómina neta asciende, aproximadamente, a 517 horas/mes.

Si fuera en euros, andabas... ¿cómo decirlo sutilmente? Jodido, pero en horas... Umm... No sé, no sé. ¿Son suficientes? Deberían serlo, ¿no crees? No en vano, te has pasado la vida con esa nómina y salvo que seas de los que están continuamente diciendo que no tienen tiempo para nada, es un sueldo más que digno.

Además, en esto del sueldo en horas, hay un hecho relevante que debiéramos agradecerle al Universo. Este sueldo es, completa y absolutamente, democrático. 517 horas/mes es lo que gana el más pobre entre los pobres y 517 horas/mes es lo que gana el más rico entre los ricos. Es independiente de las escalas sociales y del país donde hayas nacido. ¿No es genial?

Por último, para terminar con estos cálculos y cerrar el círculo con la analogía de la primera página, el total de horas que nos quedan hasta que llegemos a la meta, teniendo en cuenta lo que hemos calculado hasta ahora, es de 214.255 horas netas. Ni una más, ni una menos. Si los setecientos mil ochocientos euros te han sabido a poco, quizá doscientos catorce mil doscientos cincuenta y

cinco euros te generen un estado de pánico total. ¿Cómo narices voy a vivir de aquí a que me muera con tan poco dinero? Haya calma, haya calma. Que dinero no sé, pero tiempo... Aunque parezca mentira, casi un cuarto de millón de horas da para mucho, lo que hay que aprender es a utilizarlas sabiamente. Así que cierra la puerta que no se nos escape el tiempo.

## El Monopoly

¿Te acuerdas del clásico juego del Monopoly? Pues no habré jugado veces... Quizá sea el juego que más broncas haya ocasionado en la historia de los juegos de mesa. Además de ser uno de esos juegos de dudoso final. Con la mano en el corazón, ¿recuerdas haber acabado de verdad una partida de Monopoly en tu vida? ¿Cuántas veces te puedes hipotecar en la partida? ¿Merece la pena comprar el Paseo del Prado si no hay manera de que caiga nadie allí?

Todas estas preguntas se perderán en el tiempo, como lágrimas en la lluvia. Espero que no me esté leyendo Rutger Hauer, actor que interpretaba al replicante Roy Batty en la mítica Blade Runner. Por cierto, ¿sabías que la famosa frase la propuso el propio actor para darle más énfasis a la escena? Es que soy un enamorado de esa película...

Pero vamos a lo que vamos: el Monopoly. Si recuerdas el juego, hay una regla básica que dice algo así como: *cada vez que se pasa por la casilla de salida, la banca entrega un bonito fajo de billetes* (en cada casa sus reglas y sus billetes). Pues bien, imagina que la vida es como el Monopoly y que la Naturaleza, cada día uno, te entrega en un sobre immaculado tu ración de horas mientras que, con voz melódica y aterciopelada, te dice:

—Cómo te llames, aquí tienes las 517 horas que te corresponden para gastar este mes. Como siempre, quiero que en lo que tardas en hacer la ronda agotes todo el tiempo. Que lo estrujes, lo exprimas y lo vivas hasta el final. No te dejes ni un solo

segundo por gastar. La próxima vez que pases por aquí te daré otras 517 horas. Así que corre. ¡A disfrutar!

## ¿Qué hago con mi tiempo?

Quieras o no, la vida te obliga a aceptar sí o sí esta premisa. Tienes que gastarte, obligatoriamente, el tiempo que te da. No es dinero. No lo puedes almacenar ni lo puedes obtener por otras vías que no sean las reglas naturales. El tiempo, simple y llanamente, se vive. La cuestión principal es cómo quieres vivirlo.

Habrás escuchado infinidad de veces en las películas aquello de: “Hoy es el primer día del resto de tu vida”. Esto es rigurosamente cierto. Hoy dispones de todo el tiempo que tienes para el resto de tu vida. Piénsalo detenidamente. Venga, date un momento. Gasta, aunque sea un poquito de tu tiempo, meditando esta verdad. ¿Ya lo tienes? No me engañes. Voy a dejar una página en blanco para que pienses de verdad (además, así hago que el libro sea más grande).

¿Ahora sí? Es sobrecogedor, ¿no crees? ¿Cuántas veces te has parado a pensar en esto? ¿Cuántas veces le has puesto valor a esta frase? Y más aún, ¿cuántas veces has calculado esos días, esas horas, esos minutos y esos segundos? Vas a estar 214.255 horas despierto de aquí a que te mueras (bueno, se te permiten ciertas siestecitas de vez en cuando). La pregunta entonces es obvia: ¿en qué experiencias las vas a invertir?

## **Así trabajo, así, así...**

Si existe una tarea en este mundo que encaje mejor con el concepto de coste de oportunidad es el trabajo. Sé sincero, ¿te gusta trabajar? Pocos serán los que respondan afirmativamente a esta pregunta. Yo, desde luego, no me encuentro entre ellos. Por atractivo que sea a lo que te dediques, cualquier cosa convertida en rutinaria y obligatoria, acaba por estropearse. Pasa lo mismo con la cocina. Por rico que esté el mejor plato del mundo, si te pasas la vida comiéndolo, acabará por dejar de gustarte. Pero entonces, ¿por qué trabajamos? No sé tú, pero yo porque de algo tengo que vivir y una de las primeras inversiones de tiempo que tengo en cuenta es, precisamente, el tiempo que dedico al trabajo.

Es evidente que, aunque este libro se centre en el tiempo (al igual que el de Stephen Hawking, pero mucho más prosaico) como el recurso más importante de la vida, el dinero también juega un papel primordial en ella. Y la principal fuente de ingresos la obtenemos trabajando.

Entonces, retomando el hilo de este capítulo, ¿por qué el trabajo es un coste de oportunidad? Porque desearíamos estar haciendo otra cosa más gratificante (de hecho, mucha gente desearía estar haciendo cualquier otra cosa), pero la sacrificamos en espera de obtener un beneficio, en el futuro, mejor. Y con futuro podemos entender esta misma tarde, noche o dentro de diez años.



Pues el dinero obtenido por el fruto de nuestro trabajo sirve para mantenernos dignamente a lo largo de toda nuestra vida. Empezando, obviamente, por el día de hoy.

## La ecuación del dinero

Dado que el dinero, según parece, es un actor principal en todo esto del tiempo; cuando hablamos de trabajo, ¿cómo se relacionan?

Seguramente, en algún momento, te habrás topado con la siguiente ecuación. Si no es así, te aseguro que la vives a diario sin darte cuenta:

$$\text{Tiempo} = \text{Dinero}$$

Cuanto más tiempo inviertes en el trabajo, a priori, más beneficio económico serás capaz de obtener. Esta ecuación se aplica en infinidad de empresas (la mayoría de las que pagan por objetivos), pero no debemos cometer la imprudencia de dejar al margen otro tipo de desempeños que, aparentemente, no cumplen con esta máxima. Por ejemplo, podrías pensar que a los trabajadores de la Administración Pública no se les aplica, pues es raro que la Administración pague por objetivos y que sus trabajadores decidan invertir más tiempo en sus respectivos trabajos para ganar más. Ya trabajan suficiente...

Pero esto, que podría ser cierto, también es engañoso por dos motivos:

1. Cualquier trabajador, ya le paguen por objetivos o por horario pactado, invierte tiempo para ganar dinero. Da igual que sea mucho, poco o suficiente. Es una verdad como un templo.
2. Aunque tengamos un techo de dinero por nuestro trabajo (también con un techo fijo de tiempo dedicado a él), nada nos impediría buscarnos un trabajo alternativo para obtener más beneficio, cumpliéndose así, una vez más, la ecuación.

Y es que qué le vamos a hacer, actuamos así: “cuanto más tiempo dedique a ganar dinero, más dinero ganaré”. Es de cajón y, realmente, funciona en la mayoría de los casos. Pero, quizá, en lugar de obsesionarte con la acumulación de dinero deberías fijarte bien en lo que estás haciendo, porque esta ecuación tiene una trampa. Y de las gordas, además. Mientras que el lado derecho, teóricamente, tiende hasta el infinito (haciéndote a su vez “infinitamente feliz”), el lado izquierdo, inexorablemente, tiende a cero. Y si ese lado llega a cero vas directo a la tumba, dejándote con una cara de tonto...

—Pero si soy muy rico, ¿qué le ha pasado al lado derecho? ¿No puedo comprar tiempo con mi inmensa fortuna?

Desafortunadamente, a día de hoy, no se puede.

Tiempo igual a dinero representa una balanza. Una balanza en la que nada más empezar, tenemos todo el peso del lado izquierdo. Cuantos más pesos vayamos pasando al otro lado, más dinero tendremos, pero, indefectiblemente, menos nos quedará en el izquierdo. Y no hay manera de duplicar los pesos. Paradójicamente nos podría pasar que llegáramos a amasar una enorme fortuna pero que no tuviéramos tiempo material para disfrutarla. ¡Cuántos hay de esos por ahí que ni en mil vidas podrían llegar a disfrutar un ápice de sus inmensas fortunas!

Entonces, ¿por qué este comportamiento tan peculiar? ¿Por qué somos tan estúpidos que malgastamos tontamente un tiempo que no podemos generar tratando de generar un dinero que no podemos disfrutar?

Como dijo Aristóteles, en el término medio está la virtud y nuestro objetivo debería ser equilibrar la balanza.

## **E=mc<sup>2</sup>**

¿Alguna vez te has planteado por qué la fusión de átomos libera tanta energía? A poco que te suene Albert Einstein habrás oído

hablar de su famosa Teoría de la Relatividad<sup>[4]</sup>. Ésta sí es importante y no las teorías que he expuesto hasta ahora.

Hagamos un poco de memoria y situémonos en el cole. En la relatividad especial, Einstein relaciona de manera directa la energía con la materia. Vamos, que en términos físicos materia y energía son equivalentes. El otro término que aparece en la ecuación es  $c$ , que es la velocidad de la luz: una constante (como nuestro *Horasaño*). Si desempolvamos tus conocimientos, recordarás que la velocidad de la luz es un valor muy, muy grande. Aproximadamente, 300.000 Km/s. Entonces, si materia y energía son lo mismo, al estar la materia multiplicada por ese pedazo de valor, y encima al cuadrado, deducimos que a poco que tengamos una porción diminuta de materia, ésta realmente contiene una cantidad desorbitada de energía. Esto lo has podido comprobar cientos de veces: por ejemplo, cada vez que enciendes la chimenea de tu casa. Un pequeño trozo de madera libera una buena porción de calor, que no es ni más ni menos que una de las formas que tiene la energía de manifestarse.

Pues bien, la razón por la que la fusión genera mucha energía es la siguiente.

Pongamos que fusionamos, por ejemplo, átomos de Hidrógeno. Recordemos que el Hidrógeno es el elemento más sencillo con un único protón en su núcleo. Si tomamos cuatro de éstos obtenemos un átomo de Helio, que es el segundo elemento más sencillo de la tabla periódica. Si recuerdas, y si no para eso estoy yo aquí, el Helio tiene dos protones y otros dos neutrones en su núcleo con lo que, a todos los efectos, parece una ecuación sencilla:



No lío más la cosa. Si echas un vistazo rápido a la tabla periódica y compruebas los pesos atómicos de los elementos, te encontrarás con lo siguiente:

Peso atómico del Hidrógeno (H): 1,008  
Peso atómico del Helio (He): 4,002602

—Pero ¡no suman lo mismo!  
No, no lo hacen. Deberíamos obtener lo siguiente:

$$4 \times \text{Hidrógeno} = 4 \times 1,008 = 4,032$$

Pero 4,032 no es lo que “pesa” el Helio, sino un poquito menos: 4,002602. ¿Dónde han ido los 0,029398 de diferencia? A Benidorm en verano. Al dulce y cálido calorcito de los rayos del Sol. El átomo de Helio es un poquito más pequeño que sus hermanos Hidrógenos. Esta excentricidad de la física hace que tú y yo estemos aquí, pues esa diferencia de materia se traduce en una cantidad ingente de energía. Este proceso súper simplificado es el que ocurre actualmente en nuestro Sol. El Sol quema Hidrógeno y lo transforma en Helio. No hace más, ni falta que le hace. El resultado de todo ello es una piel perfectamente bronceada, envidia de todas las revistas de moda.

¿Y todo este tocho para qué? Para hacer, de nuevo, una simple analogía y, de paso, aprender un poco de física básica, que nunca está de más. La analogía tiene que ver con la ecuación fundamental del trabajo. El de la *ofi*, no la de física, que esa es otra un poquito más compleja.

Donde dije Tiempo = Dinero, rigurosamente hablando, debería haber dicho:

$$\text{Tiempo1} = \text{Dinero} + \text{Tiempo2}$$

¿Por qué? Porque ese es el quid de la cuestión. Trabajamos por dinero, es evidente, pero nos gustaría pensar que ese dinero se traduce, a su vez, en un poquito más de tiempo, como la energía de antes. Y ese tiempo esperamos que sea, además, de mejor calidad que el original.

# Un silogismo absurdo pero esclarecedor

Para hacer cosas necesito dinero.

El trabajo gasta horas.

Tengo una hora.

¿Trabajo y gano dinero o me quedo en casa sin hacer nada?

Opción 1:

Decido trabajar.

Gasto mi hora.

Gano dinero.

Invierto el dinero en una sesión de spa.

Disfruto una hora de spa.

Opción 2:

Decido quedarme en casa.

Gasto mi hora.

Me aburro dos horas.

—¿Me lo explicas?

¿Recuerdas la fábula de la cigarra y la hormiga? La cigarra se queda tranquilamente tumbada a la bartola mientras mira a la afanada hormiga trabajar y trabajar hasta que pasa lo que pasa.

Hay que huir de los extremos. Sean los que sean. Una vez más, aquí, hay que invocar al maestro Aristóteles para traer la sensatez a nuestras vidas. Trabaja, sí, pero trabaja para poder disfrutar de tus sesiones de spa. No vayas a querer trabajar demasiado. No te obsesiones con ganar más que nadie porque llegará el día en que no puedas entrar al spa porque seas demasiado viejo y tengas reuma.

Rescatando las 214.255 horas, unas cuantas las tenemos que invertir en trabajar: sí o sí. Recuerda lo que dije al principio: no puedes generar más patrimonio que lo que consigas invirtiendo con

tu propio patrimonio. Si deseamos conseguir más tiempo tenemos que invertir nuestras horas en algo productivo. Si estamos de acuerdo con que el trabajo nos permite obtener, además de dinero, tiempo de mejor calidad, invertir parte de nuestro tiempo en el trabajo parece una buena solución. Pero ¿qué es el tiempo de mejor calidad?

## Por qué comer jamón cuando hay mortadela

Es extremadamente difícil definir lo que significa tiempo de mejor calidad. Lo es porque, básicamente, es imposible que exista una definición formal.

¿Qué es mejor, el jamón cinco jotas o la mortadela? Pues depende... Depende del gusto de cada uno. Objetivamente, es evidente que el jamón cinco jotas gana por goleada, pero quizá a ti no te guste el jamón y, sin embargo, sí que disfrutes de un buen bocadillo de mortadela. Que algo sea caro no significa que sea mejor. Afortunadamente... porque si no, andábamos listos.

Eso sí, aunque no te guste el jamón, seguro que tienes un producto en mente que representa tu umbral cinco jotas. Puede que sea una buena mariscada, o un chuletón a la brasa, o un risotto de boletos. Sea cual sea ese plato, seguro que cuesta más que el bocadillo de mortadela. Por definición, todos aspiramos siempre a algo mejor. Se llame como se llame. Esa es la eterna búsqueda de la calidad. Pero la calidad entendida como la búsqueda de lo distinto, tratando de huir de lo cotidiano. Porque cuando caemos en la cotidianidad, el jamón cinco jotas de hoy se convierte en la mortadela de mañana.

Pero no te confundas. No hay nada de malo en lo cotidiano. De hecho, la mayor parte de tu vida la pasas anclado a este concepto. Desde que el hombre descubrió la agricultura y con ella

pasó de ser nómada a asentarse en poblados, instaló la cotidianidad en su día a día. Y al cerebro le encanta lo cotidiano. ¿Cómo si no se explica que los *Teletubbies* hayan triunfado durante tanto tiempo? ¿Has visto algún programa de los *Teletubbies*? Yo recuerdo alguno, no son de mi época, pero sí de la época de mis sobrinos. Recuerdo perfectamente que una de las secciones del programa era un reportaje protagonizado por niños sobre un tema cualquiera. Duraba poco, apenas un par de minutos. Lo gracioso del asunto es que nada más acabar el reportaje los *Teletubbies*, al unísono, gritaban:

—¡Una vez más! ¡Otra vez!

Y te volvían a poner el mismo reportaje. Yo me quedaba a cuadros. Recuerdo qué preguntaba el porqué de tan singular comportamiento. ¿Sería para que el programa durara un poquito más? Creo que fue mi hermana la que me sacó de dudas. No era por alargar el programa. Repiten el reportaje porque los niños se sienten más tranquilos cuando ya han visto algo con anterioridad. ¿Si no de qué iban a pedir una y otra vez, insistentemente, ver *Cars*?

—Pero niño, ¿no has visto a Rayo Mcqueen ya veinte veces?

—Es que quiero verla otra vez, mamá.

Nos gusta lo cotidiano. Cuando sabemos lo que va a pasar, el cerebro se relaja y libera tensiones. Es como si trabajáramos en piloto automático. Salvando las distancias, ver veinte veces *Cars* no deja de ser un mantra moderno. Una manera de desconectar del mundo.

Pero por placentera que resulte, no debemos anclarnos en la rutina. Debemos buscar las cinco jotas. Los estímulos que salpimientan la vida y activan nuestro cerebro.

Tengo un compañero de trabajo que nunca viene a la oficina por el mismo sitio. Un día que me lo encontré a la salida del metro así me lo confesó. Yo me lo quedé mirando con cara divertida porque, al momento, me lo imaginé meses después devanándose los sesos por buscar nuevas rutas. Por muy variado que quisiera hacerlo, tarde o temprano tendría que acabar repitiendo. Dudo mucho que en su afán por encontrar nuevos caminos se diera una vuelta por Albacete para ir al centro de Madrid. Al margen de tan

peculiar proceder, no deja de ser significativo un hecho. Con esta manera de actuar, mi compañero estaba activando su cerebro. Le estaba obligando a ser consciente del momento presente. Estaba ganando tiempo.

Cambiar nuestras rutinas nos hace ganar tiempo porque hace que ese tiempo entre en juego. Si estamos activos, si estamos en el momento en el que estamos, el tiempo cuenta.

El jamón cinco jotas, al fin y al cabo, no deja de ser una nota discordante en la monótona sinfonía de nuestra cotidianidad. El día que decidimos darnos un capricho e invertimos recursos en él, somos plenamente conscientes de ello. Pasamos del automatismo a la consciencia.

—Me he gastado X euros en este jamón. Tengo que saborearlo debidamente.

Pero no se saborea el jamón. Se saborea el momento. Como cuando disfrutamos de un viaje, de lo bien que nos ha salido un examen, de una buena película o de un paseo escuchando nuestra música favorita, lo que estamos saboreando son, ni más ni menos, que momentos. Saboreamos el tiempo.

Por eso, si aprendiéramos a disfrutar más de nuestro bocadillo de mortadela, de nuestros momentos de calma en los que lo especial es que no pasa absolutamente nada fuera de lo común, no necesitaríamos buscar tantos estímulos externos. Dejaría de obsesionarnos el futuro: la casa que tendré, el coche que compraré, el trabajo que conseguiré. Hasta que nadie diga lo contrario, hoy es el único día que cuenta y como tal, tenemos que valorarlo. Aunque toque comer mortadela.

Hay un cuento de Jorge Bucay que trata de manera brillante este concepto. Tiene como protagonista a Diógenes, un ateniense pobre que, por todo alimento, come guiso de lentejas. Este guiso, según el cuento, está considerado el plato más barato que se puede comer. Pero Diógenes parece contento con su guiso. Un día, el ministro del emperador se cruza en su camino y le increpa:

—¡Ay, Diógenes! Si aprendieras a ser más sumiso y a adular un poco más al emperador, no tendrías que comer tantas lentejas.

A lo que Diógenes respondió:



—Ay de ti, hermano. Si aprendieras a comer un poco de lentejas, no tendrías que ser sumiso y adular tanto al emperador.

Aprendamos a comer lentejas. Aprendamos a disfrutar de los bocadillos de mortadela.

## Las estrellas Michelin

—¿Un menú de 300 euros, dices? Madre mía, ¿estamos locos o qué?

Una vez escuché la siguiente conversación. Es verídica, palabra, y ejemplifica lo que trato de explicar a continuación. Para situar el contexto, fue en verano, en la playa, mientras me tostaba fusionando átomos de Hidrógeno, deseando darme un bañito. Un tipo a mi lado, móvil en mano, conversaba:

—Borja, ¿te vienes a la cena?... Viene todo el mundo... Solo me quedan cuatro sitios.

—Pero bueno, ¿de qué cena hablas? ¿Has invitado a Borja?  
—Le increpó un amigo que estaba junto a él.

—Ná... Una que estoy montando —le contestó el primer sujeto, nada más colgar el teléfono.

—¿Y de verdad que va a ir todo el mundo?

—¡Qué va! Si Borja es al primero al que llamo, lo que pasa es que hay que crear escasez.

Aquí fue donde me quedé a cuadros y mi sentido arácnido, y el de la vergüenza ajena, se activaron simultáneamente. Pero no contento con eso, el improvisado actor de esta escena remató la jugada llamando al restaurante:

—Sí, quisiera una mesa para esta noche... —Aquí es donde, supuestamente, el interlocutor le preguntó para cuántos comensales  
— No sé, para seis o para sesenta.

Tócate los pies. Hay que crear escasez. ¿Menú a 300 euros? Claro que sí. ¿Por qué ese precio? Por varios factores, pero entre otros, porque es un menú exclusivo. Lo ofrecen contados restaurantes en el mundo. No está a la orden del día. Y es deseable.

Si al inocente Borja le llegan a decir que se está montando una cena y que es al primero al que llaman, quizá se hubiera pensado el ir o no ir, pero dado que, supuestamente, sólo quedaban cuatro sitios. ¿Quién se podría resistir a no ser uno de los afortunados?

A medida que aumenta la cantidad, ineludiblemente, la calidad tiende a disminuir. Es una de las leyes básicas de la oferta y la demanda.

¿Cómo sería la calidad de tu nuestro tiempo si éste fuera ilimitado? Pues de menú de tasca y, sinceramente, prefiero que mi tiempo sea de tres estrellas Michelin.

## La paradoja de los vampiros

¿Te imaginas heredar los poderes de Edward Cullen? No esa asombrosa cara de seta que pone en Crepúsculo sino lo inherente de ser vampiro: qué no, lo de morder cuellos también va a parte, me refiero a lo de ser inmortal. Qué guay, ¿no? Pues no. ¿O es que no te acuerdas de lo que acabas de leer? Recuerda el menú de tasca...

Tiene que ser un auténtico suplicio ser inmortal. Y más si te pasas la eternidad junto a la seta mayor, Bella Swan, que entre los dos hacen el dúo risas. Dios mío, qué infierno de película...

Y es que el ser humano se pasa la vida intentando burlar a la muerte, pero estoy convencido de que, si nos sirvieran la inmortalidad en bandeja, más de uno la rechazaría sin miramientos. ¡Menuda paradoja!

La ciencia se está devanando los sesos por encontrar el secreto de la longevidad. De hecho, hay estudios muy prometedores sobre el tema. Todo tiene que ver con los telómeros. ¿Habías oído hablar de ellos? Los telómeros son como esas pequeñas bridas de plástico que hay al final de los cordones de las zapatillas que, sin ellas, el cordón acabaría por deshilacharse. Pues lo mismo. Los telómeros sirven para que las cadenas de ADN dentro del núcleo de las células se mantengan unidas. Hasta que dejan de cumplir su

función por desgaste, y cuando esto ocurre, la cadena de ADN se rompe y la célula muere. El resultado es que a ti te van saliendo cada vez más arrugas. Hasta que llega un momento en el que dices adiós definitivamente y te despides de este mundo con tus telómeros completamente deshechos, pero con la sensación de haber hecho un buen trabajo. Y que te quiten lo *bailao*...

¿Te has preguntado alguna vez cómo sería un Universo lleno de inmortales? ¿Viviríamos inmersos en una película de Ciencia Ficción? Nada más lejos de la realidad. Serían todo desventajas. Perderíamos el placer de vivir porque, al fin y al cabo, la vida es emoción porque cada minuto que pasamos es único e irrepetible.

No hay forma de volver atrás. De hecho, es una de las obstinadas reglas que parece tener nuestro Universo. Antes mencioné al famoso físico Stephen Hawking, una de las personas a quien más admiro en este mundo (evidentemente como físico, pues no tengo el gusto de conocerle). Seguramente habrás oído hablar de uno de sus libros más célebres: Historia del Tiempo. Sin entrar en detalles técnicos, pues no es cuestión, en ese libro se postula sobre el tiempo y la dirección que toma. Si es posible viajar hacia adelante y hacia atrás.

Si hacemos caso a la Segunda Ley de la Termodinámica (uy qué *yuyu*), la entropía del Universo tiende a un máximo. ¿Qué significa esto? Piensa en un vaso. Coge el vaso y tíralo al suelo. Acabas de poner en práctica el Segundo Principio de la Termodinámica sin saberlo. Has aumentado la entropía del Universo pues el vaso, que antes de romperlo tenía más o menos una forma uniforme, ha acabado hecho añicos en el suelo (su forma ya no es tan uniforme y su entropía ha aumentado). Que yo sepa, nunca he visto por ningún lado el proceso inverso: que añicos de vidrio partan del suelo y se materialicen por arte de magia en vasos compactos. Si el tiempo fuera en la otra dirección; o sea, hacia atrás, sería justo lo que se vería, pero eso iría en contra de las Leyes de la Termodinámica, pues entonces la entropía disminuiría. Y ya lo dijo Homer Simpsons:

—¡Lisa! ¡En esta casa cumplimos las Leyes de la Termodinámica!

Pues bien, dado que tu camino es exclusivamente hacia delante y que no tenemos forma de repetir las vivencias, queda demostrado que cada momento es exclusivo.

—Pero ¿no decías antes no sé qué de la cotidianidad?

Exclusivamente cotidiano o exclusivamente exclusivo. Depende. En cualquier caso, cada momento es, en sí mismo, exclusivo por el simple hecho de que es irrepetible.

## Tómate un Kit Kat

Si has llegado hasta aquí es que tienes espíritu aventurero, no lo puedo negar. Por cierto, ¿sabes cuánto tiempo has invertido hasta ahora en leer este libro? Quizá te parezca que has ido picando de forma inconexa de un concepto a otro y que todavía no tienes muy claro cuáles son esas posibles técnicas para invertir en tu vida. No desesperes, que bien sea por tu *ebook*, bien por las páginas escritas, puedes apreciar que no nos queda mucho. Y ya se sabe, lo bueno siempre se deja para el final.

Pero antes de llegar allí, deja que aclare mejor un concepto fundamental. Quizá la mejor lección que te puedas llevar de todas las que has leído.

## La moneda tiempo

Allá por el año 1638, casi, casi ayer, Galileo Galilei propuso un sistema muy sencillo, pero tremendamente potente para realizar cálculos que, de otra forma, se hubieran vuelto muy complejos: la transformación que lleva su nombre, la Transformación de Galileo.

Según la Wikipedia<sup>[5]</sup>, una transformación de Galileo es un cambio de coordenadas y velocidades que deja invariante las ecuaciones de Newton. La condición anterior equivale a que la transformación entre las coordenadas de un sistema de referencia

inercial y otro sistema inercial que se mueve respecto al primero sea también una transformación de Galileo.

Esto que te habrá dejado igual que estabas o peor, no nos sirve para mucho tal cual está expresado, pero lo que quiero es que te quedes con el concepto de transformación de coordenadas porque lo que pretendemos es hacer exactamente eso. Transformar una cosa en otra. Concretamente, el dinero en tiempo. Y como por ahí dicen que el tiempo es oro, por arte de magia vamos a convertiremos en alquimistas modernos. Todo lo que toquemos a partir de ahora lo convertiremos en tiempo.

Recuerda la famosa ecuación del dinero de los capítulos anteriores:

$$\text{Tiempo} = \text{Dinero}$$

Como ves, esta ecuación es simétrica y las matemáticas nos permiten darle la vuelta sin problemas. Pero ¿cómo se transforma una cosa en la otra? ¿Cuántos euros equivalen a una hora?

Hay tres maneras de enfrentarse a esta pregunta:

1. Haciendo una asignación directa entre euros y su equivalencia en horas.
2. Pasando completamente del tiempo, concretamente, de tu tiempo. Esta me gusta especialmente. Generar dinero sin gastar tiempo. ¿Puede haber algo mejor?
3. Pasando completamente del dinero. ¿Cómo dices? ¿Se puede hacer eso? Pues curiosamente sí, pero eso es algo que veremos en los próximos capítulos.

Pero vamos a ir caminando paso a paso: de lo más sencillo a lo más complejo. Empecemos por la primera, a lo que estás más acostumbrado: al vil metal.

En los primeros capítulos del libro hemos calculado el sueldo neto que nos paga la Madre Naturaleza al mes por el mero hecho de vivir. Si recuerdas, la cifra ascendía a 517 horas/mes. Quitando lo

que duermes, no tienes más tiempo al mes. Aunque te empeñes, no insistas que no lo vas a obtener.

Ahora vamos a enfocar el problema desde un ángulo distinto. Vamos a ver lo que te cuesta en tiempo ganar dinero.

—¡Qué fácil! —dirás— Gano X al mes, pues eso es precisamente lo que me cuesta: un mes.

Sí, es cierto, pero lo has pensado justo al revés. Es lo normal. Es a lo que nos han acostumbrado. Todo el mundo tiene interiorizado lo que gana al mes porque, ahí, la palabra importante es ganar. Pero si recuerdas la balanza, para ganar algo también tenemos que perder algo: en este caso tiempo. Pues bien, démosle la vuelta a la ecuación y vamos al cálculo de mínimos. A lo básico.

¿Alguna vez has oído eso de que no debes utilizar las tarjetas (de crédito o de débito) para comprar? ¿Por qué lo dicen? Porque cuando utilizas las tarjetas no eres realmente consciente de lo que cuestan las cosas. Sí, el precio está ahí, pero a nuestro cerebro como que le da igual, no lo está viendo con sus propios ojos y hace oídos sordos. Sin embargo, si llevas el dinero en efectivo y a la hora de comprar lo entregas... ¡ah amigo! Ahí cambia la cosa. Ahí eres más consciente de lo que estás haciendo y te pensarás dos veces si merece la pena aquello que estás comprando. Con las tarjetas te han hecho la trampa de convertir lo tangible (que se puede tocar) en intangible (aquello etéreo).

Con el tiempo pasa igual. El tiempo es un intangible. Quizá el mayor de ellos. El ser humano, inconscientemente, gasta el tiempo a crédito, creyendo que es una fuente inagotable, pero desgraciadamente se agota. Vaya si lo hace.

Veamos en qué proporción lo hace cuando de lo que se trata es de ganar dinero. Calculemos cuánto te cuesta ganar un euro, un simple y redondito euro.

Una vez más, para los cálculos supondremos un sueldo que no tienen por qué coincidir con el tuyo, pero que nos servirá para hacernos una idea aproximada de la situación.

Digamos que ganas 1.100 euros al mes ya libres de impuestos; o sea, tu sueldo neto. Pongamos, a su vez, que trabajas

8 horas al día, 5 días a la semana. Eso hace un total de 23 días al mes (esta cifra puede variar mes a mes, pero la dejaremos en 23).

23 días x 8 horas = 184 horas/mes dedicadas a trabajar  
(recuerda que tenías un total de 517 horas/mes para invertir en lo que quieras).

Pues bien, con un cálculo muy sencillo, vamos a ver cuántas de esas horas trabajadas están dedicadas a ganar 1 euro:

$$184 / 1.100 = 0,1672$$

Como este número es bastante feo y poco productivo, vamos a pasarlo a minutos:

$$0,1672 * 60 = 10,03 \text{ minutos}$$

O sea, a efectos prácticos, aproximadamente 10 minutos. Tardas 10 minutos de tu tiempo en ganar 1 euro (con las condiciones iniciales). Piensa en ello. Deja ese pensamiento a remojo y vamos a por más.

Ahora piensa en qué cosas gastas el dinero. Piensa en cosas triviales, nada de grandes gastos. Por ejemplo, pongamos que te tomas una cerveza. Hace solecito, estás en la playa y ves un chiringuito abierto. Te sientas, pides una cerveza y el camarero te trae una jarra bien fresquita. Sólo de verla, se te hace la boca agua.

—Son cinco euros, señor —Reclama el camarero con cara sonriente.

—Gracias, aquí tiene —respondes tú con una cara aún más de felicidad. Y le das un generoso trago.

Vaya por delante que estás en todo tu derecho a tomarte una cerveza fresquita si eso es lo que te apetece (y tienes la edad para ello). Pero pensemos en términos de tiempo.

¿Cuánto tiempo te lleva tomarte esa cerveza? Una vez más, depende, pero como haga mucho calor y esté bien tirada... Siendo

generoso, ¿diez minutos? Pongamos 10 minutos y echa los cálculos:

*Has invertido 50 minutos de tu tiempo en algo que has tardado 10 minutos en disfrutar.*

Con la frialdad de los números, y por muy rica que estuviera la cerveza, parece una mala inversión.

¡Vale! ¡Vale! No te me tires todavía a la yugular. ¿Cómo vamos a comparar churras con merinas?

¿Y por qué no? Aunque no te lo creas, es lo que está haciendo tu cerebro constantemente. Es una máquina comparando situaciones. Siempre tratando de tomar la mejor decisión posible. De todo, sobre todo. Qué cansado...

## Gordon Gekko

—¿De qué me sonará ese nombre? Gordon Gekko...

Gordon Gekko es el nombre del protagonista de Wall Street, la famosa película de Oliver Stone del 87 que retrataba el despiadado mundo de la bolsa de Nueva York. Michael Douglas encarnaba a un magnate sin escrúpulos, dueño de uno de los fondos de inversiones más importantes de Wall Street.

A poco que hayas interactuado con la bolsa (ya sea con las películas o porque hayas invertido parte de tus ahorros en el NYSE<sup>[6]</sup> o en el IBEX35<sup>[7]</sup>) sabrás que ahí nadie regala duros a peseta, como se decía antiguamente. La bolsa es una gigantesca maquinaria de ganar dinero (y de perderlo). Todo son números y rentabilidades. Aunque puede resultar tremendamente lucrativo entrar en ese juego, igualmente, resulta de un tedio insoportable.

Lo relevante del caso es que, si le preguntaras a cualquier inversor serio sobre cómo invertir en bolsa te diría que, antes de invertir en una u otra empresa, lo importante es informarte bien. Te hablará de *payout*, PER, volatilidad, BPA y otros cientos de siglas a



cada cual más enrevesada. Tú pondrás cara de interés (¿variable? Esto era un chiste tonto) y asentirás con la cabeza. Cuando nos jugamos los cuartos, se ponen a nuestro servicio un ejército de indicadores para que prestemos especial atención a lo que hacemos y tomemos la mejor decisión posible.

—Parece serio —pronunciarás con voz profunda, tratando de parecer profesional.

—¡Por supuesto que lo es! —responderá Gordon— Invertir es una cosa muy seria. Te estás jugando el dinero.

—Claro, claro —Volverás a asentir—. Entonces, si invierto 50 euros en la empresa Chiringuito S.A. para obtener un beneficio de 10, ¿cómo lo ves?

Gordon guardará silencio.

No sé si alguna vez has visto la mirada inquisidora de Michael Douglas. Acojona... Qué gran actor.

La cuestión es clara. Si somos capaces de entender que el dinero, ciertamente, es tan importante que merece la pena saber bien que se está haciendo con él, ¿por qué no hacemos lo mismo con el tiempo?

—¿Invertir 50 minutos en esta cerveza? Umm...

## **La vida no son sólo inversiones**

No hacemos lo mismo con el tiempo porque, afortunadamente, la vida no son sólo inversiones. La mayoría del tiempo consiste, únicamente, en vivirla, tratando de disfrutarla y sin preocuparse por mucho más. Pero, aunque así sea, no está de más que, de vez en cuando, sobre todo en los momentos importantes, nos tomemos el tiempo suficiente para recapacitar sobre ellos y prestarles la atención que se merecen.

Tomarse una cerveza puede ser una estupenda idea siempre y cuando puedas y quieras permitirte el lujo de tomártela. Ni más ni menos. Lo importante es que mientras lo hagas, seas consciente de ello. Igual que has sido consciente de los 5 euros que te ha costado,

sé consciente de los 10 minutos que has estado disfrutándola. El tiempo también cuesta. No es a coste cero.

Pero si el ejemplo de la cerveza no encaja contigo (sinceramente, a mí me costaría desprenderme de ella, aunque a efectos de tiempo, exclusivamente, sea una mala inversión), ¿qué te parece si buscamos alguno más elaborado y donde el tiempo juegue un papel más determinante?

Quizá te estés planteando cambiar de trabajo.

—Es que en Empresas Mejores S.A. pagan mejor, pero claro, el horario... Saldría todos los días a las 20:00.

¿Te suena de algo? Seguro que sí.

Quizá no pretendas cambiarte de empresa y, simplemente, lo que quieras es hacer horas extra para ganar un poquito más (no hay nada menos extra que las horas extra).

Quizá tus motivaciones no sean laborales, todavía, y vayan enfocadas a complementar tus estudios.

—Este máster tiene buena pinta, pero cuesta una pasta y además se tarda dos años en acabarlo...

Por último, quizá tus dudas arranquen un poquito antes y lo que te estés planteando es si es buena idea estudiar una carrera. Veamos con un poquito más de profundidad este caso.

Te aviso con antelación de que no tengo la respuesta. O tengo una, pero es una que valdría para cualquier cosa y que hemos usado por activa y por pasiva en estas páginas: depende. Depende de lo que busques es la vida, es evidente. Quizá creas que con una carrera obtendrás un mejor trabajo que te dé estabilidad el resto de tu vida. O que con ella ganarás unos conocimientos que no podrías conseguir por otros medios. Todas son buenas respuestas, pero además de todas las virtudes y de los inconvenientes que pudiera tener, plantéate también la inversión en tiempo.

—Esa es fácil. Cuatro años más el proyecto.

Bueno sí, parece fácil, pero esos cuatro años incluyen las noches de juerga, las partiditas de mus, el viaje de fin de carrera y demás placeres de la vida universitaria. Pero tú ya eres un experto en esto del tiempo y sabes calcular con exactitud cuánto de verdad has invertido en estudiar.

Para simplificar el asunto y no liarnos en cálculos inútiles, pongamos que estudias una carrera de 4 años, en la que das 6 horas de clase al día (23 días al mes) y que le dedicas una hora extra al día para estudiar. Al acabar, haces el proyecto de fin de carrera en el que inviertes 200 horas. Teniendo en cuenta tu sueldo neto (recuerda que son 517 horas/mes) sale un total, aproximadamente, de 15 meses.

—¿15 meses? ¿Sólo? Pero ¿no eran 4 años?

Cuatro años con extras, pero ten en cuenta que estos 15 meses son 15 meses completos: quitando lo que duermes, le has dedicado 15 meses enteros de tu vida a estudiar una carrera.

Visto así, no parece tanto, ¿no crees? Como repito una y otra vez, todo depende. Todo depende de las expectativas. Podrías haber hecho otra cosa, o no haber hecho nada, pero has hecho eso, así que, al menos, tenlo en cuenta. Sé consciente de ello. Esas 7.928 horas no volverán. Haz que merezcan la pena.

## ¿Qué tal si tu tiempo trabaja por ti?

*“Tu tiempo trabaja por ti”*

Suena a eslogan de empresa de seguros, ¿no te parece? Hacer que tu tiempo trabaje por ti no es, ni más ni menos, que la respuesta a la segunda de las maneras de enfocar la ecuación  $\text{Tiempo} = \text{Dinero}$ . ¿Recuerdas? Te hablaba que, a parte de la asignación entre euros/horas que habíamos establecido en 1 euro igual a 10 minutos (más o menos), había otras dos formas de enfocar el asunto. Pues bien, una manera maravillosamente práctica de ganar dinero sin mover un pie es hacer que el tiempo trabaje solo.

—Que sí, que ya lo has dicho. Pero ¿cómo narices se hace eso?

Vale, vale, no te sulfures que no lo dilato más. ¿Qué te parece este libro? ¿Te gusta? Espero que así sea, la verdad. Libros hay

muchos y es extremadamente difícil abrirse hueco en este mundillo, sin embargo, lo bueno que tienen los libros es que, en principio, no caducan. Puede que no guste ahora, pero quién sabe si lo hará dentro de unos años. No son jamones que acaben poniéndose pochos. Salvo que escribas sobre algo de rabiosa actualidad y que no tenga sentido que perdure en el tiempo, cualquier libro escrito desde los albores de la humanidad hasta el último *best seller* del autor del momento, se podrá disfrutar por cualquiera entre los cientos de miles de *ebooks* que habitan el *Lectoverso*.

—¿Y qué pasa con los libros?

Pues que, con una “pequeña” inversión de tiempo inicial (obviamente, todo depende de las horas que le dediques al asunto; por ejemplo, mi primera novela me llevó dos años) podemos afirmar que a partir de ahí todo cuenta. A partir de ese momento, si no quieres invertir más tiempo en, por ejemplo, promoción, podrías afirmar categóricamente que:

$$\text{Tiempo} = 0 \text{ y Dinero} = X$$

Si tienes éxito, quizá tu libro empiece a venderse, obteniendo de este modo pingües beneficios.

Otros métodos en los que tu tiempo no interviene son, por ejemplo, comprar el tiempo de los demás. Y con comprar me refiero, una vez más, a invertir una cantidad pequeña de tu tiempo que se verá incrementada exponencialmente. ¿Quién no estaría interesado en saber sobre electrodinámica cuántica? Si es que no hay una materia más de moda en Supervivientes. Telecinco está todo el día con lo mismo...

Si quieres aprender sobre electrodinámica cuántica tienes dos maneras de hacerlo:

1. Investigar por tu cuenta echándole un montón de horas al asunto.
2. Tomar prestado de los demás sus largas horas de investigación y hacerte con un buen manual. O ver un documental... O, por supuesto, estudiar una carrera.

El caso es aprovechar los conocimientos de otros, que ya se habrán pegado sus buenas sesiones y habrán gastado una buena cantidad de horas para dejártelo a ti en bandeja. Que, al fin y al cabo, de eso se trata.

## Los bancos de tiempo

El tercer y último método para convertir el tiempo en dinero son los bancos de tiempo. Ya te avisaba arriba que este método, más que cambiar una cosa por la otra mediante una fórmula, iba más allá. Este método elimina directamente el factor dinero y se centra en el verdaderamente importante.

¿Habías oído hablar de un banco de tiempo?

Este peculiar banco funciona, básicamente, como un banco normal, pero en lugar de almacenar dinero lo que almacena es tiempo.

¿Has visto la película In Time? Sé que estoy muy cinéfilo, pero qué le vamos a hacer. Es que soy muy cinéfilo. Si no la has visto te aconsejo que la veas. Realmente no se centra en los bancos de tiempo tal y como los voy a explicar a continuación, pero tiene un argumento muy original que pivota sobre él.

Hecho este paréntesis nos metemos en faena. ¿Cómo uso un banco de tiempo? Para ello tendrás que buscar primero una sociedad (o sea, grupo de individuos) que se hayan puesto de acuerdo en utilizar este peculiar método para prosperar. Suelen ser gente bohemia y que podríamos denominar alternativa, porque hay que reconocer que la solución requiere de una mente abierta y de ir, digamos, contracorriente.

El pilar fundamental de un banco de tiempo es que una hora es una hora (pues vaya obviedad). Me explico mejor: una hora de tu tiempo, te dediques a lo que te dediques, vale exactamente eso, una hora. Por consiguiente, una hora de mi tiempo, me dedique a lo que me dedique, valdrá lo mismo.

Supongamos que tú eres abogado y yo limpio casas. En lo que podríamos denominar el mundo cotidiano, en el que tú y yo vivimos, tú estableces una tarifa por tus servicios de... ¿cuánto ponemos? ¿50 euros la hora? Yo, en cambio, tengo una tarifa de 10 euros la hora, por ejemplo. Es evidente que, en este marco, si los dos nos ponemos de acuerdo y disfrutamos de nuestros servicios (porque yo tenga que gestionar la enorme fortuna que obtendré por la venta de mis libros y tú no tengas tiempo de limpiar tu casa debido a que nunca estás en ella por todos tus juicios maratonianos), tú te llevarías un beneficio de 40 euros.

Pero si, por el contrario, tanto tú como yo estuviéramos hartos de esta rueda sin frenos a la que llamamos progreso y nos viéramos arrastrados a descubrir nuevos mundos en los que conociéramos otro tipo de estructuras basadas, por ejemplo, en los bancos de tiempo, tanto tu trabajo como el mío valdrían, exactamente, lo mismo. Tú depositarías tus servicios correspondientes a una hora en el banco y yo haría lo propio. Una hora por otra. Ni más ni menos que un trueque.

Aunque no te lo creas hay sociedades enteras viviendo así. Sí, en este mundo. No me mires así, con esos ojos llenos de escepticismo, sé por dónde vas. Dirás que, ¿cómo va a valer lo mismo los servicios de un abogado que de un limpiador? Tienes razón, qué duda cabe. A priori, como en el capítulo de *La vida no son inversiones*, uno ha invertido más tiempo que el otro en estudiar y es lo más normal del mundo que quisiera rentabilizar ese tiempo, pero también hay gente que se mueve por otro tipo de intereses. Quizá sean gente más altruista, o digamos mejor que están hechos de otra pasta, como los que hacen escalada libre o se van de misiones a países subdesarrollados. Como dijo el maestro: “hay gente *pa tó*”. El caso es conocer que existen y que funcionan, tan mal o bien, como funcionamos el resto.

## **No frutar no es disfrutar**

—Tío, el otro día nos tiramos en paracaídas. ¡Qué pasada!  
¡Cómo disfruté!

¿Te suena de algo? Puede que no tengas un amigo tan osado como para saltar en paracaídas, pero cambia paracaídas por cualquier otra cosa.

—Tío, el otro día hice cualquier otra cosa. ¡Qué pasada!  
¡Cómo disfrute!

¿Mejor ahora? Por empático que seas, jamás podrás experimentar las sensaciones que sintió tu amigo al saltar de un avión. Tú no eres él y el tiempo que ha disfrutado de ello sólo a él le pertenece. Entonces, si uno no es capaz de ponerse realmente en la piel de los demás, ¿por qué cuando estamos en la propia estamos como ausentes? Sólo se disfruta aquello de lo que se es consciente. ¿Cuántas veces te ha pasado estar distraído haciendo algo que de verdad disfrutas? Es más, seguro que te ha pasado que llevabas tiempo esperando hacer algo y, justo cuando llega el momento, no lo vives con la intensidad que debieras. De repente, algo te distrae y le disputa la atención a aquello que ibas a hacer. El resultado, ni estás a una cosa ni a la otra. Conclusión: te pierdes el instante y el tiempo transcurrido se va por la alcantarilla. Así que aplícate el cuento y piensa en esto: cuando vayas a hacer algo que de verdad te importe, algo que sume en tu vida, ¡lo que sea!, desde disfrutar de una buena cena hasta una puesta de sol al lado de la persona que quieres, concéntrate en ello y no dejes que nada ni nadie te distraiga de ese momento. Sólo así, el tiempo que hayas invertido producirá beneficios.

## **Se acabó lo que se daba. Es tiempo de cerrar el chiringo**

No quería acabar este libro sin una reflexión final. A lo largo de estas páginas he ido repitiendo siempre la misma cantinela: sé

consciente del tiempo. Invierte tu tiempo para que dé sus frutos y, sobre todo, diviértete con él. No vas a tener otro.

Quizá no sean muchas las técnicas en sí para conseguir ese noble objetivo, pero pienso que, si algo funciona, ¿para qué añadirle más? Aquí no hay trucos, no hay milagros, sólo una simple y llana regla: sé presente.

En 2015 tuve el placer de experimentar una de las mejores experiencias de mi vida: viajar a Islandia. Islandia es una tierra inhóspita, plagada de volcanes y glaciares, la auténtica tierra del hielo y el fuego que tan de moda está gracias a Juego de Tronos.

Como en esencia iba a ser un viaje aventurero en el que iban a brillar por su ausencia las comodidades de los típicos trayectos a regiones más cosmopolitas; mi chica, un amigo y yo, nos planteamos hacerlo en grupo: con una agencia de viajes y con un guía experimentado que nos acompañara. Y así resultó.

Recuerdo que más o menos a mitad de viaje, cuando ya nos habíamos empapado del espíritu de una isla que nos había robado el corazón, el guía, Anthony para más señas, hizo la típica parada en un centro comercial para que cada uno pudiera llevarse un recuerdo más o menos bonito.

Entre regalo y regalo, como es tradicional allá donde voy, me compré una gorra del país. No sé dónde empezó exactamente tan peculiar tradición, pero el caso es que cuando viajo me gusta vestir con la gorra del sitio en el que estoy. En este caso, la gorra que me compré era de un color beige muy chulo y con una gran bandera de Islandia en toda la frente. Vamos, que no pasaba desapercibida. Para completar mi atuendo, también me compré la clásica camiseta con el nombre del volcán más impronunciable de la existencia y que la genial película de Ben Stiller, Walter Mitty, hizo famoso: Eyjafjallajökull (no trates de pronunciarlo sin la ayuda de un experto si no quieres que te de una contusión en las cuerdas bucales).

Por cierto, fue gracias a esa película que acabamos yendo a Islandia, para que veas si el cine no me emociona...

Pues bien, embutido de los pies a la cabeza de guiri total salí del centro comercial más ancho que largo. Nada más llegar de nuevo al coche, recuerdo perfectamente la carcajada de Anthony, un



cachondo total. Pero esta anécdota no la cuento por el hecho de hacer reír a nuestro guía (y a parte del grupo, todo sea dicho) sino por lo que me dijo a continuación, con voz, esta vez, ceremoniosa:

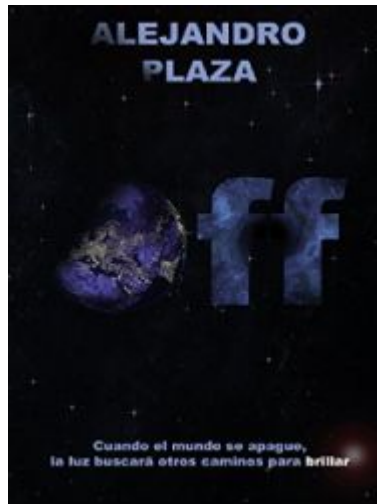
—Tú estás en el viaje.

Tú estás en el viaje... No lo olvidaré jamás porque esa fue la primera vez que fui consciente de lo que significaba estar presente en algo. Tú estás en el viaje. Por ridículo que fuera mi atuendo (que lo negaré hasta la extenuación) viví con tanta intensidad ese viaje que disfruté de cada momento que pasé allí. Fueron ocho días inolvidables. Ciento noventa y dos horas. Te aseguro que todas y cada una contaron. Incluso las de sueño, y mira que te he contado que eso es hacer trampa. Tú estás en el viaje. Incluso ahora, dos años y pico después de aquello sigo recordándolo. Tú estás en el viaje. Y no creas que lo hago para recordar Islandia, que también, sino porque cada día es un viaje. Tú estás en el viaje. La vida entera es un viaje. El más bonito que vas a disfrutar. El único que vas a vivir. Tú estás en el viaje. Hoy empieza el tuyo. Recuérdalo. Tú estás en el viaje. Vamos, sincronicemos los relojes. Tú estás en el viaje. ¿Estás preparado? Cuenta conmigo:

—Tu tiempo empieza en tres... dos... uno...

¡A disfrutar!

# OTROS TÍTULOS



**Off: Cuando el mundo se apague, la luz buscará otros caminos para brillar (La Desconexión, nº1)**

## **Sinopsis**

¿Qué impulsa a un exitoso *broker* de la bolsa de Nueva York, al director del Centro de Satélites de la Unión Europea, al presidente de una prestigiosa compañía naviera de comercio internacional, a la propietaria de una tienda de productos ecológicos y a una pequeña niña del sureste asiático a dejarlo todo y emprender un viaje por medio mundo en busca de la supervivencia?

Año 2017. El conflicto con Oriente Medio ha alcanzado un punto de no retorno. La Comisión Europea debate internamente si entrar en combate mientras que la CIA, por su cuenta, ya ha iniciado su particular contienda. El mundo está abocado a la temida Tercera Guerra Mundial, pero el veinte de febrero el destino de todos nosotros cambiará para siempre. Al tiempo que un helicóptero cae descontrolado a las frías aguas del East River, a cientos de kilómetros de distancia, el marcapasos del director del Observatorio

de Dinámica Solar de la NASA deja de funcionar. ¿Qué extraña conexión existe entre ambos sucesos?

Atrévete a descubrirlo junto a Jack, Franz, Diego, Luz y la dulce Xiao, en un emocionante y peligroso viaje que les llevará desde Wall Street, en el mismísimo núcleo financiero de Manhattan, hasta los exóticos campos de arroz de la provincia china de Yunnan.

[Disponible en Amazon](#)



## No es ella

### Sinopsis

¿Hasta dónde serías capaz de llegar por lo que más te importa?  
El inspector de policía Carlos Morales no ha tenido una buena noche. A la mañana siguiente, recibe una llamada de la Central. En la calle Tablada, ha aparecido el cuerpo de una joven de unos quince años de edad. Aparentemente, se trata de un suicidio. Lo que quedaría archivado como un terrible suceso, de pronto, descubre que encierra una razón más siniestra. Nada es lo que parece. De alguna forma que no logra comprender, el caso está relacionado con él mismo y pronto se enfrentará a la verdad. Otra joven ha desaparecido y en sus manos estará salvar su vida. Sumérgete en este angustioso thriller psicológico que te llevará a cuestionarte tus valores más profundos. ¿Y tú? ¿Estás preparado para descubrir al demonio de tu interior?

[Disponible en Amazon](#)

---

[1] [https://es.wikipedia.org/wiki/Esperanza\\_de\\_vida](https://es.wikipedia.org/wiki/Esperanza_de_vida)

[2] <http://www.ine.es>

[3] <http://www.who.int/es/>

[4] <http://es.gizmodo.com/la-teoria-de-la-relatividad-especial-explicada-de-manera-1691315854>

[5] [https://es.wikipedia.org/wiki/Transformaci3n\\_de\\_Galileo](https://es.wikipedia.org/wiki/Transformaci3n_de_Galileo)

[6] NYSE: New York Stock Exchange. La bolsa de Nueva York.

[7] IBEX35: índice bursátil español que incluye la cotización de las 35 principales empresas españolas.